

XVIII T. ORDINARIO (B)

Jn. 6, 24-35

- 1.** Realizado el milagro de la multiplicación de los panes, Jesús, se dirige hacia Cafarnaúm, la ciudad principal del lago de Tiberiades, donde a menudo él había vivido, predicado y curado a los enfermos.
- 2.** En Cafarnaúm había una sinagoga donde Jesús enseña sobre **“el pan de vida”**, que el evangelio de hoy narra.
- 3.** A través de aquellas palabras, que el milagro, el **“signo de los panes”** distribuido a la multitud revela su significado **secreto, misterioso y último**.
- 4.** La lección que Jesús da en la Sinagoga de Cafarnaúm, es la respuesta a sus oyentes que le citan el episodio del **maná** en el desierto.
- 5.** Es por esto que la primera lectura de hoy es del Éxodo (c. 16) en la cual Dios como un padre de familia, proveía en las tierras desoladas y áridas del Sinaí **el maná**, que prácticamente era una especie de leche coagulada con alto poder nutritivo.
- 6.** En realidad, ya el A.T. había simbolizado en aquel alimento un signo más grande: no en vano que la narración del Éxodo define el maná como **“pan del cielo”** y el Salmo 78, en el libro de la Sabiduría se llama: **“pan de los ángeles”**: **“tu alimentaste a tu pueblo con el pan de los ángeles, capaz de proveer toda delicia y satisfacer todo gusto; este tu alimento, manifestaba tu dulzura hacia tus hijos”** (Sab. 16, 20-21).
- 7.** También los rabinos del tiempo de Jesús veían **en el maná** el símbolo de la comunión plena con Dios **“aquellos que veneran al verdadero y eterno Dios, en la era mesiánica banquetearán con el dulce pan que desciende del cielo estrellado”**.

8. Jesús recoge la sugerencia de sus oyentes para demostrar, **que el acontecimiento del maná en el éxodo**, ahora está nuevamente actuándose, pero de una manera suprema y definitiva.
9. El Padre Dios está ahora ofreciendo a la humanidad el **“verdadero pan”, el único que verdaderamente “desciende del cielo y da la vida al mundo”**.
10. La **transparencia** de Jesús está revelando cuál es este pan, tanto es así que la expresión **“que descende del cielo”**, repetida varias veces en el discurso de Cafarnaúm, es asumida en el credo que se recita en la liturgia: **“por nosotros hombres, y por nuestra salvación, Cristo ha descendido del cielo”**.
11. Es Jesús mismo que explicita la identificación con la solemne autoproclamación **“Yo soy el pan de vida”**. Es el Cristo entonces, **el verdadero maná**, signo perfecto del amor de Dios para su pueblo.
12. La escena del desierto, **el maná sinaítico**, la antigua historia vivida por Israel, en cierto sentido se disuelve, se esfuma y al centro de la escena queda el Cristo que se da, que se entrega a la humanidad.
13. Como había ya afirmado el libro de la Sabiduría, el maná había sido dado para **“que tus hijos que tu amas, comprendieran que no son las diferentes especies de frutos a alimentar al hombre, sino es tu Palabra, oh Señor, a conservar en vida a aquellos que creen en ti”**. (16, 26).
14. Jesús concluye su enseñanza con una frase de gran alcance espiritual: **“quien viene a mí no tendrá más hambre, y quien cree en mí no tendrá más sed”**. Cristo se presenta como la meta última de la búsqueda constante y ansiosa del hombre.
15. **En el desierto de la historia**, el hombre es tentado por tantos alimentos aparentemente refinados y gustosos pero el sabor al final es amargo y el efecto muchas veces venenoso; **el hombre**

está tentado también de muchas fuentes inquietantes; de aguas contaminadas en cisternas agrietadas (Jer. 2, 13) que en realidad acrecientan la sed y dejan la garganta seca.

16. Cristo, al revés, ofrece al hombre el “pan de vida” y el agua que elimina toda sed (Jn. 4, 14)

- a) Contra las tentaciones del alimento y de la bebida que simbolizan ciertas ideologías vislumbrantes, pero que no llenan la conciencia;
- b) contra ciertas formas religiosas consoladoras y exóticas que ensordecen pero que no curan;
- c) contra el placer que ofusca la mente y entorpece el corazón, la liturgia de hoy nos propone una fuerte y decisiva experiencia de Cristo, de su persona y de su palabra.

17. La teóloga alemana Dorotea Sölle ha escrito: “compara tranquilamente a Cristo con otros grandes: Sócrates, Rosa Luxemburg, Gandhi; Cristo gobierna, manda, reina en la comparación. Pero será mejor que tú lo compares contigo mismo”.

CONCLUSIÓN

18. Hay un contraste grande

- a) Entre el alimento que perece y el “alimento que dura para la vida eterna”;
- b) entre materialidad y totalidad del ser humano;
- c) entre saciedad física y plenitud interior.

19. Y así como el alimento se transforma en la persona misma, llegando a ser su carne y sangre, así la comunión entre creyente y Cristo es plena, es participación a “su vida eterna y divina”.

20. San Ignacio de Antioquía escribió esta confesión: **“Yo no encuentro ningún placer en un alimento corruptible. Deseo el pan de Dios que es la carne de Jesucristo y por bebida deseo su Sangre que es amor incorruptible”**.

21. Termine con unas frases de San Agustín:

- a) **Mi peso** es mi amor”
- b) “Dios que te ha creado sin ti, no te salva sin ti”.

22. Y algunas frases de Carlo Acutis:

- a) "Cuanto más frecuentemente recibamos la Eucaristía, más nos pareceremos a Jesús, de modo que en esta tierra tendremos un anticipo del cielo".
- b) “la Eucaristía es lo más increíble que hay en el mundo”.
Decía también:
- c) “La Eucaristía es mi autopista hacia el cielo”.

+ MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM.
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana